NEOLIBERALISMO

Nuevo Plan de la Revolución

- **Cambió el Programa de Gobierno**
- **Economía y Política de Nuevo Cuño**
- **Penoso Camino a la "Globalización"**
- **Alternancia Para el PAN**
- **Se Gesta Otro "Mandarriazo"**
- **Fines del 2000, Principios del 2001**

POR SALVADOR BORREGO E.

MÉXICO, D. F.
2003

Prólogo

Este libro es esencial en los actuales momentos críticos que vive México.

La crisis económica está agravada por una solapada crisis política.

Una vez más Salvador Borrego nos aporta datos geométricamente trazados, y diáfanamente expuestos, sobre el desplazamiento de la doctrina política llamada Revolución Mexicana, en favor de una nueva doctrina llamada Neoliberalismo.

Muchos mencionan este nombre, pero no han explicado en qué consiste ni cómo adquirió fuerza de huracán. El lector encontrará aquí una explicación clara y pragmática.

También encontrará aquí la más congruente crónica acerca de la Democracia y de eso que han llamado "Globalización", hacia la cual nos conduce él Neoliberalismo.

"Globalización" es una palabra suave, hiperbólica, que no define la meta que se le ha trazado al mundo. Borrego habla sobre el particular con la precisión que le ha caracterizado en todos sus libros.

Javier Martínez M.

Capítulo I

Bajo el Neoliberalismo

TRES ETAPAS DE UN MISMO PROCESO

La Revolución Mexicana en su etapa maderista (1910-1913), tenía el móvil de evitar las reelecciones presidenciales y de hacer respetar el voto. Francisco I. Madero ganó la presidencia en un proceso electoral limpio. Luego presentó resistencia a diversas presiones, no pudo consolidarse y terminó asesinado.

La Revolución inició en seguida una **segunda etapa** con Carranza y Obregón (1914-1924). Sin ser oficialmente opuesta a la primera etapa, la canceló porque ya no hizo elecciones democráticas, sino "sucesiones" impuestas por la fuerza.

Esa segunda etapa agregó novedosos elementos de tipo marxista-leninista. Consistían en abolir parcialmente el derecho de propiedad en el campo; enfrentar al campesino contra el hacendado; impulsar un movimiento obrero con odio de clases e iniciar una lucha contra la religión católica.

Fue una **segunda etapa** larga, con altas y bajas desde 1925 hasta 1985. Hubo matices muy radicales con Calles y Cárdenas; desaceleramientos con Avila Camacho, Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz; nuevos bríos con Echeverría y López Portillo, hasta que finalmente desembocó en una **tercera etapa,** a medio período del

presidente Miguel de la Madrid (1985), y que se agudizó durante el sexenio de Salinas de Gortari.

Esta tercera etapa es el **Neoliberalismo.** En gran medida es una corriente que cancela las dos etapas anteriores, aunque en esencia no se les opone totalmente. Podría decirse que son tres períodos como la infancia, la juventud y la edad adulta.

El Neoliberalismo en México no es una reacción, como algunos suponen, porque no va hacia el porfiriato ni hacia los conservadores del presidente Miguel Miramon.

Naturalmente el Neoliberalismo procede del Liberalismo, **"agradable término porque supone libertad".** Su verdadera esencia ha sido muy disimulada para no alarmar, ya que es la misma de la Revolución Francesa. Particularmente se le ha acusado de carecer de cauces morales, en el uso de la libertad, de la cual pueden nacer los mayores bienes, pero también los mayores males.

El Liberalismo se estructura durante la Revolución Francesa, al fracaso de la cual moderó mucho su lenguaje, aunque sin prescindir de sus principios. Ya entonces tenía aspiraciones universales. El economista Ludwig Von Mises, entusiasta partidario del liberalismo, enseñaba que

> "éste propugna una organización cada vez más amplia, hasta llegar a un Estado Universal, donde la ley nacional quede subordinada a leyes universales."

Pues bien, el Neoliberalismo es la versión moderna del Liberalismo, **con la sola diferencia de que ha adquirido ya tanto poder que está acelerando su marcha para consumar los fines que ha perseguido durante siglos.** Actualmente se desenvuelve del siguiente modo:

1.- Entre sus instrumentos esenciales figuran sus organismos financieros-bursátiles.

1 *Liberalismo. Pág. 176. Von Mises.- Unión Editorial. Madrid.*

2.- Niega el principio de que el bien general sea una ley social.

3.- Acredita el sofisma de que el dinero es la esencia de la riqueza (más que el trabajo-producción) y lo usa como medio de lucro y poder.

4.- Al Tercer Mundo le plantea que para su progreso o subsistencia **es imprescindible que recurra a los cré ditos** del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, de las Corredurías J.P. Morgan, Salomon Brothers, Stan ley, Oppenheimer, etc.

5.- Tal proceso es una especie de prostitución de los gobiernos. Les es más fácil vivir de prestado que buscar la autosuficiencia con el aumento de la producción nacional. Mediante los réditos, el endeudamiento va creciendo de un régimen al otro.

6.- El **"servicio de la deuda" es sagrado.** Esto significa que el deudor **debe cumplir con el pago de intereses en la fecha estipulada,** y si carece de fondos se le hace un nuevo préstamo para que los pague, de modo que el adeudo de capital sigue aumentando.

7.- A veces para pagar un vencimiento se expiden bonos (Tesobonos, Bondes, Ajustabonos, etc.), pero necesi tan pagar un rédito alto, y así el endeudamiento es mayor.

8.- El aparato financiero prestamista no genera riqueza, pero la va extrayendo de quienes sí la están produ ciendo. Y es cuando el pueblo se pregunta: ¿por qué lo que produjo mi trabajo ayer, hoy vale menos?... O bien, ¿por qué todo sube de precio?

9.- Con dinero del **aumento de impuestos** el Estado paga altos intereses al capital prestamista. Ese **dinero sale de quienes producen bienes y pagan impuestos.** El poder adquisitivo del pueblo baja, en tanto que lo

que él pierde va fluyendo hacia el capital prestamista (Supracapitalismo), que no cesa de crecer.

10.- Así se empobrecen los países deudores. Es un caos provocado que luego los obliga a rematar bienes (pe troquímicas, ferrocarriles, gas, minas, petróleo, etc.) para **"cumplir los compromisos contraídos".** ya que el **"servicio de la deuda"** es sagrado. Está antes que los intereses del propio pueblo. Todos los gobiernos se han comprometido a no recurrir a moratorias.

11.- Los presidentes tienen la **ilegal facultad** de endeudar al país, **hasta hundirlo,** y la impunidad hereditaria de que no se les exijan cuentas. Juramentos de Logia así lo garantizan. Además, los prestamistas extranjeros los protegen.

12.- La **"Economía de Mercado"** proclama que "una mano invisible" armoniza salarios y precios. Que na die debe pretender ningún control sobre ella. (Esto podría ser bueno si tal economía fuera **libre y ética,** pero la **"Mano Invisible"** es de prestamistas y gobier nos que desde muy arriba manipulan el Mercado en su provecho, ya que pueden restringir el crédito, ele var intereses, reducir la producción, manipular la ley de la oferta y la demanda, deslizar el peso, subir im puestos, etc. Resulta así que el pueblo vive en una economía cautiva.

13.- El **Libre Mercado** tiene innegables virtudes, sólo que cuando una minoría poderosa lo controla, puede im punemente ir subiendo precios y casi congelando sa larios. Al consumidor le queda entonces la "libertad" de "apretarse el cinturón". También se dice que esta contingencia es obra de "la Mano Invisible", aunque en realidad es una mano bastante visible si se le bus ca en las cúpulas financieras.

14.- En el Neoliberalismo nadie se responsabiliza de las tasas de interés usurarias, presumiblemente también

obra de "la Mano Invisible del Mercado". Así re sultó, en cierto momento, que México debía 90,000 millones de dólares, que en seis años pagó 97,000 millones, pero que su deuda se ubicaba en 140,000 millones.

Muchos ciudadanos viven ese mismo fenómeno cuando compran una casa (por ejemplo) en 20 millo nes. Al cabo de "X" tiempo han pagado 5 millones y luego resulta que deben 30 millones, a veces más de lo que vale la casa.

15.- El Monetarismo (según el liberalismo) ejerce contro les sobre la moneda para bien de todos, como evitar la inflación. (Así sería si fuera ejercido con ética, pero como el Neoliberalismo niega todo concepto moral, en la realidad el Monetarismo está al servicio de especuladores y políticos. En la práctica se ve que ambos pueden hacer polvo los ahorros y el poder ad quisitivo del pueblo).

16.- "Mercado del Trabajo". Si aumentan los desemplea dos, mejor para el neoliberalismo, pues entonces in voca la ley de la oferta y la demanda a fin de casi inmovilizar los salarios. Además, alega que el au mento salarial es inflacionario, en tanto que el alza del 40 al 150% de los precios puede soslayarse como "medicamento necesario" o como virtud del Merca do Libre. (19 salarios mínimos mexicanos equivalen a uno de EE. UU. La "competividad" es mayor en Viet nam, donde es de 41 salarios por uno de EE. UU.).

17.- El Neoliberalismo condena que el Estado defienda a los productores y a los obreros nacionales fijando im puestos a las importaciones. A eso lo descalifica como "proteccionismo", por lo cual abre fronteras y permite que el TLC aplaste a productores nacionales y deje a millones de mexicanos sin empleo. Entretan

to, en Estados Unidos el TLC aplica barreras a cual quier producto que afecte a los suyos.

18.- El Neoliberalismo sacrifica al pueblo en aras de su sistema económico; privilegia a prestamistas y a especuladores, y descarta que su capitalismo desbo cado (supracapitalismo) deba tomar en cuenta al inte rés nacional.

19.- El Neoliberalismo establece el dogma de que su Eco nomía tiene leyes tan naturales que escapan al poder humano; que sus leyes son tan soberanas como la fuerza gravitacional de los astros o como la fuerza de gravedad. Esconde el hecho de que su Economía es obra de manos humanas, modelada por ellas, gra duada por ellas y manipulada por ellas. Detrás de to dos sus fenómenos económicos hay una intención que los genera.

20.- Para el Neoliberalismo **no existe la prioridad de au mentar la producción, el empleo y el poder adquisi tivo.** Su objetivo es apoderarse de la riqueza de las naciones para llegar a la **"Globalización".**

Lo que buscaba el Liberalismo hace dos siglos ("dejadme hacer, dejadme pasar"), lo está logrando apoteótica mente el Neoliberalismo. Su poder **hace** imperiosa mente lo que quiere y **pasa** hasta violar la soberanía de las naciones. Es su estrategia para "Globalizar".

21.- Tales puntos del Neoliberalismo tienen un cerrojo fi nal: Todo lo que se les oponga es descalificado como ignorancia financiera-económica. ("No hay de otra").

Esta especificación de lo que es el Neoliberalismo no implica justificar el programa anterior de gobierno (llamado Revolución Mexicana) que —con endeuda mientos y fraudes— fue el puente para la llegada del Neoliberalismo. Ambos son ramas de un mismo tronco.

> Después de 35 años de haber hecho la apología del Liberalismo, y de afirmar que éste sólo buscaba una generosa libertad, Von Mises se sorprendía, en 1962, de que varios distinguidos liberales empezaran a estig matizar, como "extremistas" o "fascistas", a quienes no pensaran exactamente como ellos, al grado de proclamar que ningún país debía tolerar a "tales ene migos públicos."2

A Von Mises ya no le alcanzó la vida para comprobar que el liberalismo se tornaba Neoliberalismo y que empe zaba a revelar así su verdadera ambición de avasalla miento mundial.

Todo lo anterior no agota el árbol genealógico del Neoliberalismo, pero —en obsequio a la metodología— más adelante se aportarán otros datos importantes sobre el particular, y entretanto es necesario retomar **la primera etapa de la Revolución Mexicana,** con Madero y lo que siguió a continuación.

LA DEMOCRACIA CON MADERO

En 1910 aún no se hablaba de Revolución Mundial, concepto que emergió posteriormente con el régimen comunista de Lenin, Trotski y Stalin. Para Madero y su grupo —en el cual figuraba prominentemente José Vasconcelos—, **Re volución Mexicana parecía ser un fenómeno propio de los mexicanos, sin nexos internacionales.**

Madero había prometido respeto al voto. Hasta donde su gobierno todavía no consolidado se lo permitió, hizo respetar ese principio. Legalizó la formación de un Parti do Católico, nada extraño en un país de católicos, y ese partido ganó las gubernaturas de Jalisco, Zacatecas, Méxi co y Querétaro, así como numerosas diputaciones y sena durías.

2 "Liberalismo", pág. 12.- Von Mises. Unión Editorial, S.A., Madrid.

Según consta en su manifiesto del 26 de mayo de 1911, Madero declinó con evidente frialdad los préstamos que le ofrecieron algunos financieros de Nueva York, a cam bio de ciertas concesiones. Pagó lo que le habían presta do para armas —a través de Abraham Ratner— y consideró que así se cerraba ese capítulo. A distancia puede percibirse que eso no le iba a ser nada favorable.

El embajador estadounidense Henry Lane Wilson había visto con satisfacción el ascenso de Madero, pero poco después vio, contrariado, que se negaba a seguir sus "su gerencias". Entonces Lane Wilson comenzó a recibir en la Embajada a personas que se oponían a Madero, y entre ellas figuró el general Victoriano Huerta, que se sintió fuertemente apoyado y acabó por derrocar a Madero, quien días después fue asesinado, con la aquiescencia del propio Wilson.

El programa que se le quiso imponer a Madero implica ba: Reforma Agraria que rompiera la producción agrope cuaria; lucha contra el catolicismo; formación del movimiento obrero con lucha de clases, y un control ma sónico en el régimen político.

Muerto Madero, la lucha armada se generalizó en una orgía de sangre. Combatían huestes de Huerta, Carranza, Villa, Zapata, Obregón, Calles, etc., hasta que en 1920 Obregón llegó a la presidencia por caminos nada demo cráticos, después del asesinato del presidente Carranza. Sin embargo, Obregón no obtuvo el reconocimiento de Estados Unidos hasta que accedió a la firma de los secre tos Tratados de Bucareli, que exigía el presidente Warren A. Harding, para que México siguiera ciertas líneas políti cas (31 de agosto de 1923).

En informes, discursos y ceremonias, funcionarios de todos los niveles reiteraban que nuestra ruta era la Revo lución Mexicana.

Después de Obregón, Plutarco Elías Calles llegó a la presidencia el 1^{2} de Diciembre de 1924, debido al apoyo de la maquinaria gubernamental, no por elecciones democráticas.

Aunque en 1929 Calles no era ya presidente, sino "jefe máximo de la Revolución Mexicana", formó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) por consejo del embajador Morrow. Su primer objetivo era consolidar el sistema revolucionario, cuyas grietas difícilmente se controlaban mediante el terror. Habían sido fusilados los conocidos generales Manuel M. Dieguez, Fortunato Maycote, Manuel García Vigil, Manuel Chao, Alfredo Rueda Quijano, Francisco Serrano, Arnulfo Gómez y otros muchos que ya sumaban veintenas.

El nuevo partido (PNR) establecía una disciplina política para que el presidente en turno nombrara alcaldes, gobernadores, diputados, senadores y a su propio sucesor, todo a través del partido. Quien pretendiera salirse del control quedaría fuera del sistema.

Por sí mismo el PNR carecía de esencia, ya que no tenía partidarios espontáneos ni cuotas para sostenerse. El gobierno movía a los empleados públicos en las ciudades, y a los ejidatarios en el campo, para montar las "democráticas" concentraciones, las "adhesiones" y los comicios. Los gastos corrían por cuenta del fisco, o sea, de los contribuyentes, que de esa manera indirecta financiaban —sin quererlo— a la maquinaria que cada cuatro años les designaba nuevos gobernantes en todos los niveles.

El enriquecimiento ilícito, y el poder, se convirtieron, a través del PNR, en un firme lazo de unión de la "familia revolucionaria".

Calles dio paso a la persecución religiosa (1926-1929), aventura absurda en un país donde la religión católica ha sido el sostén espiritual de la mexicanidad. Como consecuencia,

surgió el movimiento cristero, que fue la más temeraria y heroica Oposición. Calles contaba con armas y dinero, y luego recibió más de Estados Unidos. Tenía el apoyo de la Casa Blanca.

Recién formado, el PNR sorteó la primera crisis cuando millones de mexicanos votaron a favor de José Vasconcelos para la presidencia de la república. Hubo un intento de rebelión, que habría podido nutrirse con los cristeros en armas, pero el embajador Morrow le dio público apoyo a Calles para que impusiera a Pascual Ortiz Rubio. Los robos de ánforas, la ocupación de casillas a sangre y fuego, el asesinato de opositores, el fraude en los escrutinios y la censura de prensa fueron público testimonio de que no existían ni migajas del "sufragio efectivo".

Diez años después el PNR —ya revolcado con las siglas de PRM, como Partido de la Revolución Mexicana, vivió en 1940 una segunda crisis cuando millones de votos favorecieron al general Andrew Almazán, frente a la candidatura del general Manuel Avila Camacho. Este era apoyado por el presidente Cárdenas, quien durante seis años rindió pleitesía a la Revolución Mexicana.

Almazán llegó a pensar que el presidente Roosevelt, por ser del Partido Demócrata, propiciaría la democracia en México, pero en su visita a Estados Unidos fue sacado abruptamente de su error. El embajador Daniels tenía instrucciones de apoyar al PRM para que el candidato oficial llegara a la presidencia. Cientos de ciudadanos que habían creído en la democracia prometida por el presidente Cárdenas, fueron asesinados o heridos en las casillas.

Esa fue otra amarga frustración de los partidarios de la democracia.

Después de eso, el pueblo ya no se empeñó en cerrarles el paso a los candidatos del PRM, convertido luego en PRI (Partido Revolucionario Institucional).

A PARTIR DE 1952 SUBIMOS DE "CERO" EN DEMOCRACIA En 1946 se marcó un cambio. Las eleccio nes dejaron de ser sangrientas. A la vez, los militares fue ron definitivamente descalificados para figurar como presidenciables, política que el Departamento de Estado (de Washington) generalizó luego para toda Iberoamérica.

Cinco candidatos priístas a la presidencia fueron sucesi vamente ganando por mayoría de votos. Miguel Alemán no tuvo contrincante. Ruiz Cortines superó en las casillas al candidato del PAN, Efraín González Luna. López Ma teos derrotó a Luis H. Alvarez, también del PAN. Díaz Or daz obtuvo más votos que el panista José González Torres. Echeverría derrotó en pacificas elecciones a Efraín González Morfín, también del PAN.

Se sabía que la maquinaria del PRI tenía muchos recur sos, que movía electores cautivos, etc. Eran argumentos válidos de que no existía democracia pura, y sin embar go, esas cinco elecciones revelaban que ya se había avan zado mucho en el sistema electoral. Hasta había varios diputados panistas. Y se siguió avanzando con más dipu tados de diversos partidos.

Aquellas balaceras en la Cámara de Diputados, como la del 11 de septiembre de 1935, con dos diputados muertos y dos heridos, cuando disputaban la aprobación de un pago extra de cinco mil pesos, ya no ocurrieron más. Las gratificaciones especiales o el aumento de las "dietas" y los gastos de representación se han venido aprobando sin necesidad de pistolas, desde la década de los cincuentas. Ahora se llevan bastante bien diputados de diversos partidos, incluso los que arriban a la Cámara sin necesidad de votos.

Los burdos robos de ánforas y los asesinatos de electo res, que se dieron de 1921 a 1940, desaparecieron desde los años cincuentas, con Miguel Alemán.

Es innegable que el proceso electoral se fue superando por la vía pacífica y que —con Echeverría en 1970— llegaba a las proximidades del nivel internacionalmente reconocido como democracia liberal.

SIN EMBARGO, ALGO INQUIETANTE OCURRIO

Pese a que cinco sucesiones presidenciales habían transcurrido en paz, gracias a la indiferencia de millones de mexicanos que ya no acudían a las casillas por militar en las mayorías de la abstención, durante el sexenio echeverrista (1970-76) las conciencias volvieron a inquietarse.

Algo grave estaba ocurriendo.

No obstante que se recibieron préstamos por 15,800 millones de dólares, la economía se precipitaba hacia abajo; el régimen mantenía un amasiato con Castro Ruz, en Cuba, y con el marxista Allende Gossen en Chile. Se alentaban las invasiones de tierras; proliferaban las estatizaciones de empresas; surgían guerrillas y crecía el bandidaje oficial. Nuevos libros de texto, forzosos, tenían mayor matiz anticatólico. Y a la juventud se le inculcaba marxismo; se impugnaba el derecho de propiedad y los regímenes marxistas eran puestos de ejemplo para México. El libro de texto de Ciencias Sociales era tan comunista como el utilizado en las primarias de la URSS y de Cuba.

Echeverría puso énfasis en que nuestro camino invariable era la Revolución Mexicana.

Llegó a soñarse con un golpe de Estado que derribara a Echeverría. Cuando terminó su sexenio hubo júbilo y se popularizó el mensaje telefónico que decía: "Sonría, sonría, ya se fue Echeverría".

López Portillo llegó al poder (1976-1982) y en gran parte se le creyó su propaganda de que "debemos prepararnos para administrar la riqueza". Sin embargo, en poco

tiempo se vio que todo iba empeorando. No se veía nin gún beneficio de los 65,000 millones de dólares que se pidieron prestados en dos sexenios. Era la "docena trági ca". Circularon libros augurando un golpe militar, aunque eso era imposible porque el Ejército estaba vedado desde Washington como factor político.

El frívolo régimen de López Portillo aumentó las estatizaciones, incluso la de los Bancos, todo en nombre de la Revolución Mexicana que "aceleró el paso", según anunció en su último informe.

El caos económico se aceleró y llegaron las elecciones que ganó De la Madrid ante el panista Pablo Emilio Ma dero.

El PRI seguía ganando porque su maquinaria era mu cho más poderosa que la del PAN, y a la vez porque el programa panista era tibio o mudo en aspectos vitales. No entusiasmaba ni atraía a millones de ciudadanos que an helaban un líder que se empeñara a fondo en la lucha.

De la Madrid todavía inició su campaña electoral con loas a la Revolución Mexicana. Recibió el país con una inercia negativa y la aumentó. No obstante que en los tres sexenios fluyeron hacia México 92,500 millones de dóla res, la situación era tan lamentable como lo demuestran las siguientes cifras:

Períodos	*Alza de Precios*
Díaz Ordaz (1964-1970)	3.3%
Echeverría (1970-76)	136.4%
López Portillo (1976-82)	459.0%
De la Madrid (1982-88)	2,600.0%

Hasta en el seno del PRI había descontento que dio ori gen a la división encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo, y de ahí nació el PRD.

La frustración y la ira habían crecido en todos los sec tores. Hubo personas (incluso panistas) que con gran sigi lo fueron a Washington a entrevistarse con senadores y funcionarios del Departamento de Estado. Entre ellos figu raba el ex-senador Alfonso Mancilla. Llevaban un mensa je: que Washington dejara de apoyar al PRI para que se decidieran libremente las elecciones en México.

Según refirió el ex-senador Mancilla, en Washington les contestaron que por el momento no se veía más opción que el PRI... ¿El PAN?... Objetaban que el PAN sólo tenía penetración en los estratos religiosos o de gente adinera da. Sin embargo, podría volverse opción si trabajaba para lograrlo.

Se dio entonces la coincidencia de que surgiera Ma nuel Clouthier, el líder que precisamente necesitaba el PAN, quien atrajo un alud de voluntades porque él mis mo puso toda su voluntad y su espíritu en la lucha. Des bordó al antiguo panismo de las "familias custodias" y reclutó a millones de "neopanistas". El partido, que siem pre se había reunido en locales cerrados, fue sacado a las calles por Clouthier, quien durante una comida en el ho tel Fiesta Palace dijo que arrostraría la campaña dispuesto a todo, incluso a perder la vida.

También el PRD arrastró a millones de electores, de modo que las elecciones de 1988 fueron particularmente reñidas.

Fue preciso que Gobernación tumbara el sistema com putarizado —y que el conteo de votos se interrumpiera— para anunciar que había ganado Salinas de Gortari. En reali dad, el triunfo estaba entre Clouthier o Cárdenas. Hubo la impresión general de que Salinas había perdido. Más tar de eso pareció confirmarse porque los paquetes electora les fueron incautados y luego quemados secretamente.

A raíz de esas elecciones fue perceptible un hecho insólito en la política internacional. Al contrario de lo su

cedido en 1929 y 1940 —cuando en Estados Unidos to das las voces oficiales y extraoficiales reconocían sin re servas los "triunfos" del partido oficial mexicano—, en 1988 hubo reiteradas declaraciones, en el Congreso y en los medios de información, en el sentido de que la demo cracia en México no era transparente. **Algo estaba cam biando en Washington.**

Y algo sumamente importante estaba cambiando tam bién en el mundo.

CONVERGENCIA DE EE.UU. Y LA URSS En la década de los ochentas, cúpulas político-económicas de Washington y Moscú concertaron su convergencia. En vez de manejar dos tácticas (la de Marx, violenta, y la de Wall Street, gradual), ambas caminarían hacia la Globali zación a través del Neoliberalismo.

1.- Ciertamente la línea violenta (de Marx) lograba avan ces espectaculares, pero provocaba constante oposi ción y requería de permanentes subsidios de Estados Unidos. La convergencia ponía fin a la Guerra Fría que —aunque amistosa en el fondo— en la superficie dividía al mundo en dos polos y retardaba la Globali zación.

Consecuentemente, se abolieron en el mundo las palabras "comunismo" y "marxismo". Y más aún: la temible jauría que dominaba en la URSS desmontó todo, disolvió el régimen y creó un nuevo Estado, la CEI (Comunidad de Estados Independientes). ¿Las fie ras de la KGB, de la NKVD, de los "politrukos" del Ejército Rojo se habían transmutado en palomas? ¡Claro que no! Había un acuerdo a elevadísimo nivel. Se quitó el muro de Berlín y las tropas soviéticas salie ron de Alemania Oriental, Polonia, Hungría, Checos lovaquia y Rumania sin disparar un tiro.

2.- Eso se reflejó mundialmente. Cesó la consigna de que los gobiernos estatizaran empresas. Se inició la parali zación del "movimiento obrero" suprimiendo huel gas, a pesar del menoscabo de los salarios; se quitó del discurso oficial todo impulso a la lucha de clases; desaparecieron los partidos comunistas y sus líderes fueron siendo absorbidos en partidos nuevos. En vez de lucha frontal anticatólica se adoptó un sistema educativo que induce en la juventud la idea "científi ca" de que la vida nació por azar, de tal manera que si no fue creada, no hay Creador.

3.- La convergencia de los polos Washington-Moscú per mitió acelerar la concentración de cúpulas financie ras. Para esto se crearían mercados comunes en Europa, Asia y América, a reserva de ensamblarlos.

4.- Así como en Europa el Mercomún ha tenido que ven cer resistencias, en EE. UU. hay oposición al TLC con México. Poderosos sindicatos temen la pérdida de empleos. Y además, se habla de que la democracia estadounidense no debe entrar en íntima unión con un régimen mexicano que sistemáticamente ha burla do la democracia.

Por todo lo anterior, el presidente Salinas recibió fundamentales recomendaciones:

a) .- Implantar el Neoliberalismo en México, en substitu ción de todo lo que se había conocido como Revolu ción Mexicana.

b).- Reforma electoral con procedimientos transparentes.

c) .- Apertura total de la frontera de México para que nuestras importaciones subieran inmediatamente y se viera que no se perdían empleos en Estados Unidos.

Estas tareas las realizó el presidente Salinas con particu lar entusiasmo, aunque dañando al PRI y a la planta pro ductiva mexicana, que se vio enfrentada a una aplastante

competencia extranjera, mucho antes de que entrara en vigor el TLC.

Significativamente, las menciones a la Revolución Me xicana fueron desapareciendo y se les substituyó con las palabras "modernidad" y "neoliberalismo social".

Al PRI ya no se le permitió "ganar de todas, todas" y el PAN cobró rápidamente la categoría de "opción". Así fue ocurriendo que durante el salinato se le reconocieran al PAN muchos triunfos en alcaldías, diputaciones, senadu rías, gubernaturas, etc. En otros tiempos se le hubieran es camoteado de diversos modos, por alta que fuera su votación.

El PAN logró las gubernaturas de Chihuahua, Baja Cali fornia, Jalisco y Guanajuato. El gobernador "electo" de San Luis Potosí, Fausto Zapata, al que Salinas de Gortari le había dado posesión, fue exhibido en la TV de Estados Unidos y luego derrocado. El candidato priísta para la gu bernatura de Guanajuato, Ramón Aguirre, fue proclama do triunfante por el PRI, pero en seguida se le obligó a renunciar y subió un gobernador interino del PAN.

Lo insólito no era que el PAN aventajara en muchas elecciones al PRI, sino que eso se le reconociera. El PRI empezaba a retroceder, mas no por vocación democráti ca, sino forzado por la presidencia de la república, la cual, a su vez, obsequiaba así los deseos de Washington en pro de la democracia del neoliberalismo.

Washington considera eso tan esencial que el secreta rio adjunto de Asuntos de Seguridad Internacional, Joseph Nye, advirtió públicamente que "cualquier amago a la democracia es una amenaza incluso mayor que el reto del narcotráfico" (Septiembre de 1995). Y es que se trata de una pieza necesaria para llegar al "Globalismo".

El triunfo del "sufragio efectivo", así sea de la Oposi ción, se ve al alcance de la mano para fines de este siglo.

Al pueblo se le ofrece "Democracia" como la única y milagrosa salida para todos sus males. La verdadera meta se mantiene más o menos velada.

El 2000 se alza ya en el horizonte. Todo indica que habrá alternancia PRI, PRD, PAN.

NO PROSPERO UN INTENTO RECTIFICADOR

Un grupo de diputados —se dijo que en representación de 255— pidió a la dirigencia del PRI, el 11 de enero de 1996, que se cancelara el **"modelo neoliberal"** porque ha causado graves daños a la economía y a la política nacional.

Pero el senador Eloy Cantú Segovia, representante de otro grupo de legisladores, manifestó que **"el neoliberalismo nos llevará a un nuevo período de crecimiento estable".**

La petición de los que se oponían al "neoliberalismo" quedó archivada. Estaba perfilándose una escisión en el PRI, pero en las altas cúpulas se resolvió que no hay otro camino. Así se aceptó, incluso, en círculos ejecutivos del PAN y del PRD.

Corno argumento "apaciguador" se ha dicho que la Revolución Mexicana se originó en el **Liberalismo,** incluso en la oficialmente reverenciada figura de Benito Juárez, y que el **Neoliberalismo** es sencillamente la continuación del mismo proyecto de nación, ahora actualizado.

Cinco párrafos atrás (escrito en 1995) se decía que la alternancia podía darse en el 2000. Ahora ya se dio, con promesa de "cambio" , pero no ha cambiado nada. **Sigue en vigor el Neoliberalismo.** El PAN y Fox actúan igual que el PRI de Salinas y de Zedillo.

Algo peor porque llueve sobre mojado.

Capítulo II

De Liberalismo a Neoliberalismo

MAS DEMOCRACIA NO ES PRECISAMENTE PROGRESO A partir de 1946 (con el presidente Alemán) hubo siete sucesiones presidenciales **pacíficas,** en las cua les se guardaron las formas democráticas de la mayoría de votos. En comparación con los 33 años anteriores era evidente que la democracia mexicana estaba mejorando.

Bajo el presidente López Mateos se instauró el sistema de "diputados de partido" ("pluralismo legislativo"). Esos "representantes" recibían la curul sin necesidad de votos mayoritarios, ya que se entendía que **representaban a grupos minoritarios.**

Con el presidente Echeverría (en 1973 se aumentaron 1 80 diputaciones y se llegó a un total de 400, según el plan del ideólogo revolucionario Jesús Reyes Heroles, para que así quedaran representados hasta 108 minúscu los grupos marxistas, incluso los terroristas de la guerrilla "23 de Septiembre".

Con López Portillo (en 1987) se crearon cien diputaciones más, para hacer un total de 500, porque así —se dijo— los mexicanos quedaríamos mejor "representados". Era todo un chapoteo de democracia.

En conjunto, ¿esos avances democráticos trajeron ma yor bienestar material y moral? ¡Todo lo contrario!

Eso abre una interrogante: **¿la democracia liberal, por sí misma, es suficiente para alcanzar el progreso?...** Evi dentemente, no.

Es falso el dogma de que según sea el grado de demo cracia es el progreso de un país.

Desde la Antigua Grecia se ha dicho que la meta de la democracia es darle bienestar a los pueblos, en lo mate rial y en lo moral. Durante una época los griegos fueron gobernados por la aristocracia y luego por la plutocracia (dominio de los ricos). Con Solón —650 años antes de Cristo— empezó a ensayarse el sistema democrático, aun que se conservaba a una gran masa de esclavos, o ilotas, por considerar que carecían de preparación para decidir en política.

La más brillante etapa de democracia se vivió con Peri cles, quien fue reelecto y gobernó diez años. Pero aquella democracia —según lo precisó Platón en el siglo siguien te—, reunía los siguientes factores:

1.- Tener una base moral.

2.- Que no hubiera estratos muy ricos y otros dema siado pobres.

3.- Que no se alentara el ateísmo.

> "La impiedad —decía Platón— es uno de los mayo res males... La codicia insaciable de los ricos, la usu ra... La revolución da lugar a la peor de las formas sociales, o sea a la democracia que da la victoria a los pobres, pues su bandera de lucha es **la libertad y la igualdad, pero estas dos palabras no significan otra cosa que desorden; hay libertad porque no hay leyes o no se les obedece, y hay igualdad porque ya nadie ocupa el lugar que le corresponde, como las piedras de un edificio derrumbado."**

Por su parte, Aristóteles decía que la **democracia debe ser condicionada al bien común.** "Buscar que cada ciuda dano sea virtuoso y viva feliz... No buscar los recur sos en el extranjero; es mejor una potencia agraria que se baste a sí misma que una gran ciudad comer cial, como la Atenas del siglo V, cuya vida dependía del comercio con los países productores de trigo... Es mejor la economía natural. El elemento social es la familia... La democracia debe cuidar de la familia... En lo social no es un mal que haya ricos y pobres, sino que haya gente demasiado rica al lado de gente demasiado pobre."

Alejada gradualmente de tales principios morales, y atraída por progresos materiales, la democracia de la an tigua Grecia fue presa de la demagogia, luego de la deca dencia y finalmente desembocó en la ruina, hasta que sucumbió aplastada por el Imperio Romano en el año 146 antes de Cristo.

Casi dos siglos después San Pablo afirmaba que la democracia debería tener limitaciones prácticas y **"suje ción a una ley divina."**

Así, pues, la democracia a secas, basada en el número de votos y en un aparato electoral que haga cumplir la contabilidad de los sufragios, no es suficiente. Por esto, particularmente, las tres sucesiones presidenciales, desde 1970 a 1982 —aunque apegadas a la mayoría de votos— dejaron a México listo para la ruina, pese a que se cum plieron los cánones de la democracia liberal.

LA DEMOCRACIA EN ESTADOS UNIDOS

La democracia estadounidense (en sus dos vertientes de repu blicana y demócrata) se gestó hace dos siglos bajo Tomás Jefferson y Alejandro Hamilton. **Ambos adoptaron el plan de la Revolución Francesa de 1789, aunque rechazaron sus rasgos sanguinarios.** Jefferson aconsejaba "radicalis

mo en las ideas y moderación en los actos." Hamilton coincidía en esto.

Así se trasladó a Estados Unidos el liberalismo masóni co de la Revolución Francesa, aunque adaptado a la pru dente fórmula que recomienda "suavidad en la forma y efectividad en el fondo". **Avanzar sin alarmar.**

Otro líder estadounidense, John Adams, decía: "Recor dad que la democracia no dura nunca mucho tiem po. Bien pronto se agota y se vuelve contra ella mis ma. No ha habido nunca una sola democracia que no acabara suicidándose."

John Adams —al igual que otros patricios estadouni denses— era calvinista, es decir, creía en el "Destino Mani fiesto", según el cual unos hombres nacen predestinados para el éxito y la salvación, en tanto que otros son predes tinados para el fracaso y la condenación. Los primeros se identifican porque obtienen claro dominio sobre los bie nes de esta vida.

Así se explica la naturalidad con la cual la Asamblea de Pensilvania declaró la guerra de exterminio contra los in dios prometiendo "premios de cabellera" por cada indio liquidado. Ciento treinta dólares por la cabellera de indio varón mayor de 12 años; 50 dólares por cabellera de cada india, y 150 dólares por todo prisionero inglés libe rado.

Adams decía: Toda democracia lleva en sí una aristo cracia tan rancia como la de Roma, de Francia o de Inglaterra."

En Estados Unidos tal aristocracia la constituyeron los creyentes en el Destino Manifiesto, núcleo central del poder (económico, político, religioso, filosófico e infor mativo) que influye en los Partidos Demócrata y Republi cano.

1 *Historia de los EE. UU. André Maurois. (Emile Herzog).*

Es, pues, un sistema muy peculiar en el cual la elección no está inevitablemente ligada al número; es decir, a que todo lo decida "la mitad más uno" de los electores.

Por eso en Estados Unidos es posible el triunfo de un partido que no logre el mayor número de votos directos. Allá puede ocurrir que pierda el que logre más votos. Ambos partidos se mueven dentro del margen que sutilmente va marcando un selecto poder central de élites, formado por cúpulas económicas, políticas y de medios informativos que pueden inclinar a las mayorías en un sentido o en otro, sin necesidad de forzarlas. Así sucede que de la nada emerge un Carter o entre los desertores del servicio militar (muy mal vistos) surge un Clinton.

Desde luego, es una organización sutil y lúcida que fluye alternativamente en un partido o en otro para dar a Estados Unidos una peculiar **estabilidad dinámica.**

Si el ciudadano se cansa de un Partido, sus simpatías se canalizan al otro. Así, una nueva esperanza desahoga la tensión y se enciende otra luz. El partido que pierde se constituye en Oposición.

Sin esa alternancia, el partido en el poder acabaría por desgastarse tanto que sobrevendría la ingobernabilidad. De esta manera el peligro de desestabilización va compensándose mecánica, automáticamente.

Algo positivo en ese bipartidismo es que el partido que pierde fiscaliza al que gana, lo cual frena ciertos malos manejos. **Por lo demás, en cuestiones esenciales —de alta política interna y externa— ambos partidos operan casi siempre de acuerdo.** Sus diversos matices son los estrictamente indispensables para ostentar identidades diferentes que —cada cual a su modo— susciten nuevas esperanzas en los electores.

Ese sistema ha sido tan eficaz hasta ahora que Estados Unidos lleva doscientos años de continuo crecimiento.

"Democracia" es la palabra mágica manejada por la mente estadounidense. La fórmula ha llegado a convertirse en una especie de religión-política.

Que tal sistema sea materialista y entrañe deficiencias sociales, es cosa que se soslaya como tropiezos inevitables. Así, por ejemplo, se ve la creciente disolución de las familias, el auge del aborto, el aumento del homosexualismo, la inclinación hacia el hedonismo y los 30 a 40 millones de adictos a diversas drogas, en una población de 250 millones de habitantes. Pero frente a esos rasgos negativos se yergue la evidencia de que Estados Unidos es la primera potencia económica y política del mundo. A los ojos de las masas, eso último acredita a la democracia liberal como el único e infalible camino.

DEL LIBERALISMO AL NEOLIBERALISMO

La idea de democracia permaneció inoperante, muerta, durante 1,900 años, desde que el Imperio romano la aplastó en Grecia 146 años antes de Cristo. Y vino a resucitar hasta 1776, cuando la Revolución Francesa le dio forma clásica de democracia liberal.

Resucitó la idea democrática, pero con muy diferentes esencias. Las sectas ocultas del "Iluminismo" le infundieron nuevos y terribles principios: 1) Abolición de la vieja moral. 2) Lucha contra Cristo. 3) Una sola educación obligatoria. 4) Creación de la República Universal.

Que ese movimiento —al arder en la Revolución Francesa— rompía con la moral, se vio a través de sus matanzas, lo mismo de un rey y una reina que de millares de opositores o de revolucionarios que iban siendo sobrepasados por otros. Pero ardió con tanto desenfreno que se devoró a sí misma. **De su fracaso quedó una estela que ocultó discretamente sus más ambiciosos principios y se le identificó, suavemente, como Liberalismo.**

Ese liberalismo, adaptado por Jefferson y Hamilton en Estados Unidos fue adquiriendo colosales recursos y —a la terminación de la Guerra Fría en la pasada década de los 80s.— empezó a transformarse en Neoliberalismo.

Lo propiamente nuevo es que adquirió inusitada concentración y velocidad para romper con la moral en lo político y en lo económico. Y se va acercando —con viabilidad sorprendente— a su antigua meta de **"República Universal",** ahora con el nombre de **Globalismo.**

Este sistema democrático camina ya sin encontrar resistencia organizada. Se ha vuelto un dogma. Encuentra en las masas un terreno propicio para arraigar en sus sentimientos, más que en conceptos lógicos. Hace sentir a los ciudadanos que ellos están decidiendo el destino de su nación. —"Doy mi voto, estoy formando gobierno; ahora se gobernará como yo lo anhelo"—. Sin embargo, en la práctica resulta una expectativa sumamente dudosa.

Se exige que la conciencia individual se someta a la conciencia colectiva. Por encima de la voluntad de cada quien se coloca la voluntad de la mayoría. Para lograrlo —se dijo— es necesario que haya partidos políticos, mientras más, mejor. ¿Que los partidos dividen a la nación, en vez de unirla?... No importa; eso es un mal necesario. Es inconcebible que no haya partidos, y pobre del país que no los tolere o que no los invente y subsidie, pues queda fuera del concierto de las naciones. Fuera del crédito, y en seguida hasta fuera del comercio internacional.

Y es así porque actualmente la democracia Neoliberal alienta un sello de internacionalismo, de intervención extranjera en los asuntos internos de cada país, hasta el grado de reducirles gradualmente su soberanía. Hay, además, un programa común para todas las naciones, apoyado por el poder creciente de las Naciones Unidas. Así lo

evidenció recientemente el hecho de que Haití fuera in vadido, a sangre y fuego, por tropas de la ONU para im plantar lo que —desde la ONU— se considera un régimen democrático. Y esa intervención violenta fue avalada por todas las democracias del orbe.

Se está apostando todo a la palabra mágica de Demo cracia. El término va ligado a la idea de que, mediante ese sistema se logrará —por si solo— un progreso ininte rrumpido en todos los órdenes.

En realidad, dicho sistema no es rigurosamente el refle jo de la voluntad de las mayorías, pues no toma en cuen ta al ciudadano que —no votando— muestra su repudio a los candidatos que se le ofrecen, en ejercicio de su libre albedrío. Así ocurre que si vota el 60% de los empadro nados, el 31% de ese 60 basta para hacer un presidente, un gobernador o un diputado. De donde resulta que el 69% del total de los ciudadanos no votaron por él. O sea que la elección es resultado de una minoría integrada por simpatizantes del candidato, por acarreados de los parti dos, por obedientes a las exhortaciones sacerdotales y por quienes consideran que votar no es un derecho, sino algo ineludiblemente forzoso.

Todavía hace algunos años se oían voces de crítica, que luego se fueron acallando y quedaron en murmullos:

— Se decía que muchísimos electores carecen de información política y que son los que deciden, sin tener capacidad para ello.

— Que el partido con más dinero inclina a las masas, aunque su programa no sea el mejor.

— Que la democracia liberal es débil para preservar el orden. (Plantones y manifestaciones de minorías que dañan a las mayorías).

— Que es incapaz de resolver los grandes problemas porque teme a reacciones que empañen su "popu laridad".

— Que no combate con rigor a la delincuencia por no herir "derechos humanos".

— Que por la misma razón no puede perseguir al latrocinio de funcionarios públicos.

— Que sería antidemocrático imponer la pena de muerte para multiasesinos, infanticidas y narcos que destruyen la vida de millones de jóvenes.

— Que unos encapuchados pueden arruinar un Esta do y jugar con la estabilidad del país, y que lo de mocrático es consecuentarlos.

— Que ni siquiera se atreve a frenar la pornografía porque sería "antidemocrático".

Sin embargo, se da la paradójica situación de que esta democracia liberal, **tan débil ante unos, se vuelva tan enérgica contra la sociedad entera cuando se trata de su bir tarifas, de destrozar el poder adquisitivo, de permitir alzas usurarias de réditos o de dar vía libre al terror de los embargos masivos contra cientos de miles de deudo res insolventes.** Tan permisiva y débil ante muchos males, es inflexible —por ejemplo— cuando todos los sectores le piden clemencia económica y ella responde rotundamen te que "¡No!"

Una de las fallas de esta democracia consiste en que no alienta ningún pensamiento grande; grande espiritual mente hablando. Su razón básica se mueve alrededor de un número de votantes, y en nombre de una fracción —minoritaria ante el total de los ciudadanos— tolera a di versas minorías dañinas y es sorda y dura ante el interés de la sociedad entera.

Es una falacia —reverentemente muda— suponer que ese tipo de democracia vaya a dar lo que no puede dar: grandeza de ideales, elevación espiritual, genio, entusias mo creador y superación del alma colectiva. Con esa fal sa esperanza se están dejando crecer los problemas en el primer mundo, y para el mundo tercero sólo se le da la "solución" de abatir los nacimientos.

Tal sistema democrático se ha venido acreditando in cluso mediante el descrédito de otros sistemas, de todos los que han existido en dos mil años, así sea el Imperio Romano, el Sacro Imperio, la España de los reyes cató licos y ni se diga de Pinochet y de la Italia fascista, pese a que ésta prosperó en lo material y conservó un alto nivel en lo moral, al contrario de lo que hoy ocurre con la de mocracia italiana de Andreoti y Berlusconi, empantanada en "arreglos" con la mafia del narcotráfico.

Sin embargo, es un hecho que las esperanzas del mun do se fincan en esta Democracia, materialista y carente de autocrítica, crecientemente matizada de internaciona lismo "globalizador". Es una Democracia muy distinta a la que Aristóteles concibió hace 2,300 años, cuando la definió como un sistema para dar el mayor bien a la so ciedad, pero fundamentado "en la idea suprema de Dios". "Dios —decía Aristóteles— es realidad suma, substancia en pleno sentido, forma sin materia, causa primera incausada". Además, previno que la Demo cracia tiene siempre el riesgo de degenerar en demagogia.

Esa demagogia nos es muy conocida. ¿Recuerda el lec tor a los legisladores, puestos de pie, aplaudiendo a Eche verría en 1976 porque había acordado una devaluación, la primera de una larga serie?... ¿Recuerda a López Porti llo dando 30 días de plazo a los sacadólares para que re gresaran sus fortunas o publicaría sus nombres, que jamás publicó?... ¿Recuerda a los "representantes del pueblo" festejando en la Cámara —con ademán pornográfico— haber sacado adelante la aprobación del aumento al